

‘Casa gran’ o pequeña

LA VANGUARDIA, Editorial, 19.05.08

EL nacionalismo catalán moderado, encarnado en las siglas de CiU, no sólo gobernó la Generalitat durante 23 años, también construyó un espacio político y electoral amplio, ubicado en la centralidad ideológica y social. La retirada de Jordi Pujol del liderazgo de la federación nacionalista generó precipitados pronósticos de inmediata descomposición de este espacio, como sí ocurrió en su momento con la UCD de Adolfo Suárez. La verdad es que, a pesar de la continuada pérdida de votos sufrida por CiU desde 1995, el espacio convergente continúa ocupando el centro del mapa político catalán junto a su principal rival, el PSC. La fidelidad del suelo electoral de CiU es alta, aunque también es evidente que la federación tiene enormes dificultades para reconquistar esa parte del electorado que antaño le proporcionó mayorías holgadas en las elecciones catalanas. Ello hace que las dos victorias conseguidas por Artur Mas en el 2003 y el 2006 no hayan sido suficientes para alcanzar el Govern. Convergència Democràtica, partido principal de la federación CiU, abordará su situación en el congreso que celebrará en julio.

Los factores ideológicos, organizativos y estratégicos están ahora en discusión entre la militancia convergente, así como los complejos equilibrios entre las familias políticas del partido, representantes de diversas sensibilidades. Sería un error que este debate, como algunos pretenden, se orientara sólo en términos de más o menos soberanismo para competir con ERC, o en términos de mayor o menor vínculo con los socios de Unió Democràtica. La verdadera discusión de futuro en un partido central debe ser sobre cuestiones centrales, so pena de dilapidar

el capital acumulado en estas pasadas décadas y perder de vista la realidad.

La idea de hacer de Convergència "la casa gran del catalanismo" lanzada por Mas puede ser interesante y útil, pero corre el riesgo de convertirse en casa pequeña si los dirigentes del partido olvidan o colocan en segundo término la conservación de este espacio central que hemos mencionado. Ello entra en contradicción con redefiniciones maximalistas que, a tenor de lo que se está divulgando, pueden dejar fuera a una parte considerable de cuadros, militantes y votantes del proyecto fundado por Jordi Pujol. En este sentido, la anunciada incorporación a la futura dirección de dirigentes moderados, como es el caso de Lluís Recoder, alcalde de Sant Cugat, no puede significar una mera concesión formal. Debe notarse sustancialmente en los mensajes y las estrategias que adopte, finalmente, la cúpula de Convergència para surcar con éxito la nueva etapa. No sería de recibo dar papeles de simple figuración a personalidades acreditadas, cuando está tanto en juego.

Mas debe escuchar varias voces, no sólo a su núcleo habitual, para elaborar una síntesis ideológica y estratégica que impulse a la nueva Convergència sin apartarla de la centralidad. Si CiU aspira a seguir ofreciéndose como alternativa de gobierno a los catalanes, debe fortalecer su anclaje y su credibilidad en el espacio central del electorado, lejos de efectismos destinados a sectores minoritarios y lejos también de tanteos confusos que crean desconcierto, incluso entre electores muy fieles del nacionalismo catalán moderado.

Sería incomprensible que el principal partido del Parlament de Catalunya, hoy en la oposición, no aprovechara su próximo congreso para atender

con responsabilidad las urgentes demandas de la sociedad catalana y, en cambio, perdiera el tiempo en querellas nominalistas para iniciados. La casa gran de Mas debe mirar bien hacia fuera para no errar el camino.